

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Delación provocativa y peligrosa El aborto, ¿un asesinato?

Están circulando 7 mil ejemplares de un pequeño folleto, de apenas 35 páginas y tamaño de un octavo de carta, titulado *Receta para un asesinato: El aborto*, firmado por Ignacio Ruiz Velazco, publicado por Editora de Revistas, S.A., y que constituye un alegato contra la interrupción prematura de la gestación. Posición legítima esa, pues el tema es opinable. Debe subrayarse, sin embargo, el ánimo provocativo, delator, con que está escrito ese panfleto. ■ 4

Viene de la 1

Según el autor, hay en México una campaña a favor del aborto, una "fantástica campaña publicitaria, en la que las más aviesas técnicas de manipulación de la opinión pública han sido puestas en juego".

La pretensión de Ruiz Velazco es realizar "un estudio periodístico acerca de los argumentos que manejan quienes desean legalizar o, en nuestro caso, despenalizar el aborto. Para que nadie se llame a engaño y pueda seguir fácilmente el hilo de los acontecimientos, señalamos los pasos indispensables para legalizar el aborto libre y gratuito, como mandan los cánones de la propaganda, es decir las experien-

cias internacionales utilizadas en diversos países por los profesionales de la manipulación".

El autor se coloca en la perspectiva más rígida y autoritaria del catolicismo respecto del aborto, al que considera lisa y llanamente como un asesinato. Si lo fuera, sin duda no habría lugar para el aborto terapéutico, es decir el que se realiza para salvar la vida de la madre, en el que no cabe sanción alguna. Y tampoco sería posible autorizar la práctica abortiva en el caso de una violación. Ambas circunstancias, entre otras, están inscritas en casi todos los códigos penales del mundo, y aun la Iglesia católica ha tenido que aceptarlas. En cambio, para Ruiz Velazco, diversas informaciones pe-

riodísticas y opiniones de grupos feministas, médicos, asociaciones sindicales, etcétera, en torno del aborto, aunque carezcan de vinculación entre sí, son parte de una estrategia destinada a violentar valores humanos mediante malas artes. Su actitud corresponde a la del grupo Pro Vida que hace diez años llegó a publicar carteles con la figura de un producto en gestación, sangrante, y los nombres de los diputados de la entonces Coalición de Izquierda que promovían en el Congreso una ley para despenalizar el aborto. La intención delatora era evidente, como lo es también la del folleto de que nos ocupamos.

Ruiz Velazco concentra su atención en el concepto del *hijo no deseado*. Y de-

nuncia que en la campaña que según él ha detectado "se va inculcando la idea de que el hijo sólo tiene derecho a la vida si la madre lo estima oportuno... pero como esta idea si se expone con demasiada crudeza tiene ciertas resonancias fascistas, es preciso recalcar que lo que crece en el vientre de la mujer no es un ser humano, sino un montón de células, un apéndice de la madre que puede extirparse igual que un tumor". Al falsear de ese modo la verdadera intención de los partidarios de despenalizar el aborto, el autor de este folleto no sólo simplifica sino que hace suya la consigna con que se señalaba a los diputados izquierdistas en 1979-80: "¡Ellos son los asesinos!", con las consecuencias indeseables que son de imaginar.

La Somado
Viernes 9/feb/90